Naciones Unidas E/CN.5/2012/NGO/21

Consejo Económico y Social

Distr. general
18 de noviembre de 2011
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social
50º período de sesiones
1 a 10 de febrero de 2012
Tema 3 b) del programa provisional*
Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: la erradicación de la pobreza

Declaración presentada por la Federación Internacional de Desarrollo de la Familia, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo general por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.5/2012/1.

11-60017 (S) 061211 081211

Se ruega reciclar

Declaración
Consecuencias de la exclusión social causada por las rupturas familiares para los ancianos, las mujeres y los niños

¿Un nuevo concepto de exclusión social?

Tradicionalmente, se ha definido la exclusión social como una creciente polarización geográfica y/o del acceso a las oportunidades, de manera que a menudo las personas que viven en lugares pequeños, como zonas residenciales o zonas urbanas deprimidas o periféricas, pueden verse aisladas de la vida que los rodea. En la actualidad no existe un acuerdo pleno sobre el significado o el origen de la exclusión social. De hecho, se ha ido atribuyendo progresivamente a diferentes factores, no siempre relacionados directamente con la indigencia material. En su publicación *Beyond child poverty* (2003), Alfred Kahn y Sheila Kamerman afirman que: "Si bien los ingresos y los activos financieros siguen considerándose elementos fundamentales para lograr resultados favorables a los niños, la exclusión social no está vinculada primordialmente a ninguno de ellos (ni a la discapacidad), sino a la gama más amplia de capacidades de que disfrutan o no las personas".

Probablemente por eso el Profesor Danny Dorling hizo referencia a un nuevo concepto de exclusión social en el contexto europeo en su artículo para el *Journal of the Academy of Social Sciences*: "La nueva exclusión es la exclusión de las vidas, la comprensión y la atención de los demás".

Teniendo en cuenta esta perspectiva, la Federación puede sacar algunas conclusiones basadas en su amplia experiencia en el trato con familias de todo el mundo. Es en el entorno familiar donde la gran mayoría de las personas aprenden las habilidades fundamentales de la vida. La familia es el entorno del que fluye la vida y, habida cuenta de que la estabilidad familiar ha sufrido un deterioro constante durante los últimos decenios en muchos países, los adultos y los niños de hoy deben hacer frente cada vez más a obstáculos no solo para su bienestar material, sino también a su bienestar emocional. A menudo deben hacer frente a familias disfuncionales, rotas a causa de los abusos, la separación o el divorcio, o sin figura paterna. Esta situación se da especialmente en los sectores menos avanzados de la sociedad y afecta a sus miembros más débiles, a saber, los ancianos, las mujeres, las personas endeudadas y los niños.

Exclusión social y emocional durante los últimos años de vida

Según los resultados de varios estudios llevados a cabo por el Centre for Social Justice, publicados en 2000, "la ruptura de una familia ocasiona la fragmentación de un sistema potencial de atención y apoyo para sus miembros más ancianos; una vida de dependencia económica se traduce en una falta de estabilidad y seguridad". El divorcio y la disminución de la estabilidad en las relaciones de parentesco han debilitado los vínculos entre los pensionistas y sus hijos, lo que significa que cada vez menos hijos pueden o quieren cuidar de sus padres ancianos. "La ruptura familiar ha llevado a un importante cambio cultural que afecta la voluntad de muchos miembros de la familia para cuidar a sus familiares" .

Entre otras iniciativas, esos estudios probablemente hayan llevado al Parlamento Europeo y al Consejo de la Unión Europea (véase la decisión 940/2011/EU) a declarar 2012 "Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional". El envejecimiento activo fue definido en 2002 por la

Organización Mundial de la Salud como “el proceso de optimización de oportunidades para favorecer la salud, la participación y la seguridad con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen”.

En la primera etapa del envejecimiento, un buen entorno familiar puede fomentar la salud, la participación y la seguridad, ya que no solo ofrece a los ancianos las mejores condiciones, también les otorga un importante papel en el seno de la familia.

No obstante, no debemos olvidar que el envejecimiento activo no significa que no llegará un momento en que las personas necesitarán una atención especial, y que nadie puede prestarla mejor ni con un costo menor que los miembros de la familia, en el contexto de un hogar con familia extensa. El hecho de que no siempre sea posible no debe esconder esta verdad. Si la familia decide prestar esa atención, debe recibir el apoyo financiero y emocional que merece.

Aún quedan soluciones por estudiar e investigaciones que llevar a cabo con el fin de encontrar el entorno adecuado para las personas que no tienen una familia que las cuide o que no quieren que sus familiares las cuiden.

La feminización progresiva de la pobreza

Como se demuestra en varios informes, el número de mujeres que viven en la pobreza ha aumentado progresivamente a lo largo de los últimos decenios. En 1950, la probabilidad de que una mujer fuera más pobre que un hombre era solo ligeramente mayor, mientras que en la actualidad alrededor del 50% de las mujeres tienen más probabilidades de sufrir las consecuencias de la pobreza. Parece que algunos de los cambios en las condiciones sociales y económicas en los países del primer mundo podrían ser los responsables de ese aumento.

El primer cambio es el aumento de la edad para contraer matrimonio. En la década de 1950, las mujeres se casaban a los 20 años y los hombres alrededor de los 23. En 2010, la edad media en el momento del primer matrimonio superaba los 30 años en la Unión Europea. Este cambio ha provocado un acusado descenso de la tasa de natalidad.

Otro cambio es el aumento de los divorcios. Mientras que en 1950 las parejas permanecían casadas hasta que uno de los cónyuges fallecía, en la actualidad más de la mitad de los matrimonios termina en divorcio. Junto con el descenso de los matrimonios, esto significa que una proporción cada vez mayor de mujeres adultas viven solas, dependiendo de sí mismas económicamente. Habida cuenta de que las mujeres normalmente ganan menos, las mujeres solteras corren más riesgo de ser pobres que los hombres solteros.

Una tercera tendencia que afecta a los arreglos familiares es el aumento del número de hijos que nacen fuera del matrimonio. En los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), en 2008 el número total de esos niños representaba casi el 40% de la población total, mientras que hace medio siglo la cifra era insignificante. El resultado ha sido un aumento de las familias compuestas por una madre soltera y la maternidad o paternidad sin pareja ha afectado a la tasa de pobreza de la mujer en mayor medida que la del hombre.

Un cuarto factor importante es el aumento de los hogares “no familiares”, en particular el aumento de los hogares unipersonales. En los Estados Unidos de América, por ejemplo, solo el 10% de todos los hogares se clasificaban como unifamiliares en 1940; a finales del siglo XX esos hogares representaban más del 30%.

La quinta tendencia que agudiza las diferencias entre los sexos en cuanto a la tasa de pobreza es el aumento de la esperanza de vida, que se refleja en las mujeres más que en los hombres. Como las mujeres suelen vivir más que los hombres, sus ingresos en concepto de jubilación deben prolongarse en el tiempo.

Obviamente, todos estos factores están interrelacionados. Habida cuenta de estos cambios, es importante proteger y mejorar el bienestar de la mujer en la mayor medida posible.

Las personas endeudadas

El Profesor Dorling ofrece una interpretación muy ilustrativa de las causas y las consecuencias de la actual crisis financiera y pone de manifiesto una nueva forma de exclusión que ha surgido de ella. “La eliminación de la peor parte de la pobreza de principios de siglo XX, junto con las teorías de los elitistas que creían que los más pobres pertenecían a una categoría inferior, redujo el poder de argumentación de grupos que antes habían logrado reducir las desigualdades de recursos entre las familias y las clases sociales en el seno de muchas sociedades prósperas. Poco a poco nos estamos dando cuenta de que en países como Gran Bretaña la pobreza no se ha reducido a lo largo de los últimos 30 años. Al contrario, las crecientes desigualdades financieras provocaron el aumento del número de personas que quedaban excluidas de las normas de la sociedad y que crearon una clase social en expansión y cada vez más diferenciada que sufría un nuevo tipo de pobreza: los nuevos pobres, los excluidos, los endeudados”.

Cabe señalar que los más jóvenes han sido también los más afectados por la crisis financiera. Desde 2007 se ha producido una crisis aguda de las oportunidades laborales para los jóvenes y ha surgido un “efecto tijera” sin precedentes. El empleo de los jóvenes y los ciudadanos de más edad no ha continuado evolucionando de la manera armonizada y correlativa que se venía observando durante los últimos 50 años. El empleo de los jóvenes se ha desplomado literalmente, mientras que el de las personas de más edad ha aumentado drásticamente. Se ha llegado a la conclusión de que los jóvenes son el grupo de edad más vulnerable en la crisis actual.

Los niños como las víctimas más débiles

La exclusión de los niños puede ser el resultado de las acciones de distintos agentes. Una vez más, la familia es el principal agente. Como se afirmaba en el documento titulado “Social exclusion and children: A European view for a US debate”, publicado por la London School of Economics en 2002, como cabe esperar, los padres ejercen una gran influencia en el bienestar de sus hijos. Una consecuencia es que los padres pueden ser un importante agente potencial para la exclusión de sus hijos. Tal vez los padres no se esfuercen lo suficiente por encontrar trabajo y, por lo tanto, no lleven suficiente dinero al hogar. Tal vez no gasten sus ingresos de manera justa o prudente. Tal vez no se interesen lo suficiente en la educación de sus hijos. Tal vez no presten la debida atención a la salud y la nutrición de sus hijos. Tal vez no ayuden a sus hijos a desarrollar sus habilidades y contactos sociales.

Aún queda mucho por aprender sobre la manera en que las rupturas familiares afectan a los hijos. Se ha concluido que, además de las pérdidas estrictamente materiales, los hijos de padres divorciados a menudo pierden también el capital y el prestigio sociales vinculados a la condición ocupacional y educativa del otro progenitor, normalmente el padre. El descenso de la movilidad social vinculada a la pérdida del progenitor de condición social más elevada es, por lo tanto, una clara muestra de la mala calidad de los resultados educativos de los hijos de padres divorciados.

Conclusiones y propuestas

Los cambios sociales que han ocurrido en los países del primer mundo durante los últimos 50 años han alterado en gran medida la manera en que el entorno familiar apoya a sus miembros más débiles (los ancianos, las mujeres, los desempleados y los niños), no solo en el plano material, sino, más a menudo, en el emocional. Esto contribuye a una exclusión real que debe ser estudiada en profundidad, debe tenerse en cuenta en las políticas públicas y debe reflejarse en las medidas de la sociedad civil.

Además de la necesidad de llevar a cabo una investigación más pormenorizada en esta esfera, sugerimos:

- Organizar campañas de concienciación social sobre los nuevos tipos de exclusión social
- Identificar y difundir buenas prácticas para promover la participación de las personas de edad en sus familias y en las actividades comunitarias
- Prestar ayuda financiera y conceder créditos especiales a las mujeres que viven en la pobreza
- Promover programas de créditos y microcréditos para ayudar a los jóvenes empresarios a poner en marcha sus negocios
- Apoyar el reconocimiento social de la estabilidad familiar y prevenir las rupturas mediante cursos de educación parental.